

***“La pintura es una poesía muda y la poesía una pintura ciega, y una y otra van imitando la naturaleza en cuanto les sea posible.”***

***-Leonardo Da Vinci.***

Me gusta empezar un comentario sobre la obra de un compañero “maestro” con la frase maravillosa de Da Vinci. Cuando Juan me propuso que le escribiera unas frases para su exposición me sentí halagado, pero en el momento de empezar me sentí un poco agobiado, y no por no poder hablar de su obra ni de él, sino por no dar la talla ante esta situación.

Juan es un hombre amable y sincero, y eso lo refleja en su quehacer artístico. La sinceridad y veracidad de sus obras son, sin duda alguna, las virtudes que más destaco yo en sus tintas. Virtudes que más destaco en sus tintas. Son obras reales sin la mínima pretensión de inquietar, tienen la intención de enseñarte una visión clara y sincera de cómo él ve su paisaje urbano, sus calles, sus rincones más especiales, todo enriquecido por una maestría que se produce cuando la obra ya tiene unos años de maduración, y se ve reflejada en la depuración de la técnica que tan bien maneja.

No sé si es la cuarta exposición que veo de Juan pero, sea el número que sea, en todas y cada una de ellas he visto siempre obras verdaderas, sinceras, amables, correctas en el color, limpias en la realización, perfectamente encuadradas y con una gran dignidad.

Me siento muy orgulloso de conocer a Juan, a Marita y a sus hijos, y me veo halagado al pedirme unas palabras para su exposición. Espero, amigo mío, que te sirvan, porque ya sabes que no soy escritor, pero lo que sí que he sido en estos párrafos es verificador de una obra de dibujo plástica.

Francisco Andreo Vera